

REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

DIRECTORA:
SARA CASALVADA DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27.29

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

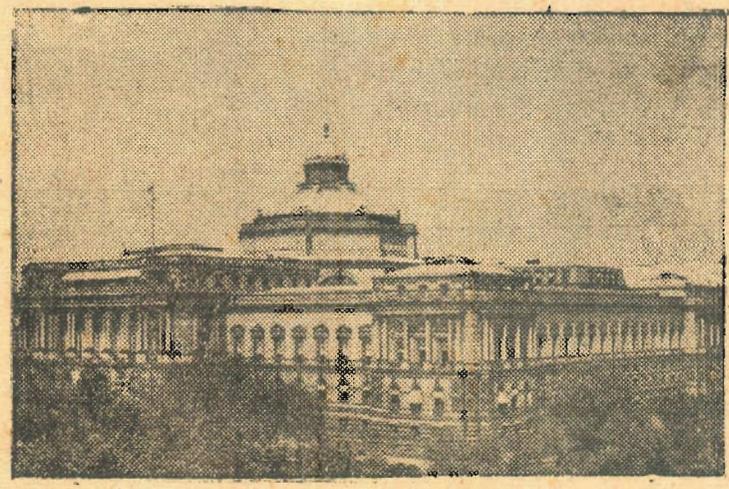
AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 19 de Setiembre 1946

No. 699



Famosas Bibliotecas de los EE. UU.



La BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN WASHINGTON D. C., es una de más grandes bibliotecas del mundo. Establecida por una Ley del Congreso en 1800, ahora comprende: dos edificios que se extienden sobre una superficie de 36 acres, 414 miles de anaqueles para libro; y 20 cuartos para lec-

tura. Los volúmenes de la biblioteca al servicio del público, cubren toda las fases del entendimiento humano y de la cultura mundial e incluyen ricas colecciones de libros angloamericanos, latinoamericanos, rusos, chinos y japoneses. Asimismo posee muchos documentos históricos y libros raros.

Jueves Sacerdotal

No olvide asistir a la Misa de los Primeros Jueves Sacerdotales. Se oficia siempre en la Capilla del Seminario, el jueves cinco de setiembre a las 6:30. Se ganan muchas indulgencias asistiendo a esta Misa por la Santificación del Clero y por que nos conceda muchas vocaciones sacerdotales.

Todo lo que se relacione con el Santísimo Sacramento debe ser tratado con profundo respeto; y el Santo Tabernáculo objeto del mayor culto y del más profundo asco.

Las personas encargadas de la guarda de los Templos, así como los católicos que colaboran en el aseo de los mismos, deben hacer cuanto a su alcance esté, por que la Sagrada Forma tenga un sitio limpio, digno en todo y por todo del Sacratísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.



DON ARTURO GONZÁLEZ ULLOA

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento de don Arturo González Ulloa, caballero muy querido por la bondad de su corazón. Damos nuestro más sentido pésame a su afligida

esposa doña Ester de González e hijos y a sus apreciables hermanos y hermanas y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Arturo.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

Los Hermanos Cristianos

EL INSTITUTO.

Los Hermanos Cristianos regentan en San José de Costa Rica el Reformatorio de Menores Varones de San Dimas, desde hace seis años.

Poco conocidos, porque poco salen, exigiendo su ministerio mucha sujeción, la gente al verlos por la calle, se pregunta: ¿Quiénes son esos "Padres" tan raros? ¿Que hacen? ¿De dónde salen? He aquí algunos datos acerca de esos "Padres" raros, cuyas obras llenan el mundo y cuyo vestido anticuado es respetado en todas las playas.

Los Hermanos Cristianos se llaman oficialmente "Hermanos de las Escuelas Cristianas". El Instituto de los Hermanos es gobernado por un Superior General vitalicio, elegido por un Capítulo General. Doce Hermanos Asistentes forman su Consejo y le ayudan en los pormenores de la administración, teniendo cada uno a su cargo varias de las sesenta y cuatro provincias en que está dividido el Instituto. El Superior General con sus Asistentes reside en Roma, en la Casa Madre Santa Aurelia.

Un Hermano Visitador está al frente de cada Distrito o Provincia y con él por su intermediario, se trata de la fundación de escuelas y otros asuntos administrativos de la Provincia.

Cada Casa está dirigida por un Hermano Director, auxiliado en caso necesario por un Sub-Director.

San Juan Bautista de la Salle, el Fundador, no quiso que sus hijos fueran Sacerdotes, a fin de que se dedicasen enteramente a la dirección de las escuelas y a la educación de la juventud.

Aparte de las obligaciones inherentes a los votos de religión y de las que exige el orden de la comunidad, la Regla de los Hermanos no impone austeridades especiales.

Sin olvidarse de tender a la perfección por la práctica constante de las virtudes cristianas, un Hermano hace su principal ocupación de la educación cristiana de los niños

que le son confiados, animado en las labores de la enseñanza por el espíritu de fe y un celo ardiente por la gloria de Dios.

EL FUNDADOR.

El Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas fué San Juan Bautista de la Salle.

Nació el treinta de Abril de 1651, en Reims, Francia, de una ilustre y noble familia. Educado por una piadosa madre en el santo temor de Dios y en la práctica de la caridad, Juan Bautista hizo rápidos progresos en las virtudes cristianas. Desde muy temprana edad quiso consagrarse al servicio de los altares, siendo honrado con el título de Canónigo de la célebre Metropolitana de Reims a los diecisiete años de edad.

Estudiaba en el Seminario de San Sulpicio de París cuando perdió a sus padres. Aceptó esta prueba con santa resignación, pero hubo de volver a la casa paterna para hacerse cargo de la tutela y educación de sus hermanos menores.

Sin embargo, en medio de las preocupaciones temporales, Juan Bautista no perdió de vista su santa vocación; preparóse durante largo tiempo a recibir las Ordenes Sagradas, lo que se realizó en el año de 1678.

El poco tiempo que le dejaban sus obligaciones de Canónigo y de familia, lo dedicaba enteramente a obras de celo y caridad, y principalmente a la educación de los niños pobres, cuyo abandono era entonces muy grande.

En el año de 1680, el joven sacerdote reunió a algunos discípulos, empezando con ellos la gran obra de las Escuelas Cristianas. Para dar en su persona ejemplo de la más perfecta abnegación y del más absoluto desprendimiento, renunció su canongía y distribuyó entre los pobres su rico patrimonio.

El bien realizado por sus Escuelas fue considerable, pero para probar su virtud quiso el cielo que no recibiera en este mundo

más que persecuciones y calumnias. Lejos de desanimarle los obstáculos, prosiguió su obra con imperturbable serenidad y en pocos años, varias ciudades de Francia solicitaban Hermanos maestros, formados según sus métodos.

La hora del descanso iba a llegar. En 1717 el Santo dimitió el cargo de Superior y cuando sus discípulos hubieron designado a su sucesor, él apareció entre ellos como el más sumiso y el más humilde. Desde entonces su única preocupación fué la de prepararse a la muerte.

Enfermo, tendido en el lecho de dolor, pidió el Santo Viático que quiso recibir de rodillas. Y el Viernes Santo, 7 de abril de 1719, después de bendecir a sus discípulos pronunció estas palabras que compendian su vida: "Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo". Alzó los ojos al cielo y su alma voló hacia Dios.

Beatificado por León XIII en el año de 1888, Juan Bautista de la Salle fué elevado a los honores de la Santidad por el mismo Pontífice, el 24 de Mayo de 1900.

LA OBRA DEL INSTITUTO

En 1724, el rey de Francia, Luis XV, confirió al Instituto de San Juan Bautista de la Salle la personalidad civil y en 1726, el Papa Benedicto XIII lo aprobó con Bula solemne. Desde entonces, no ha cesado de dilatar su campo de acción y de perfeccionar sus medios de apostolado. De la tierra que lo vió nacer, se ha extendido hasta los últimos confines del mundo.

Al morir el Santo Fundador, en 1719, el Instituto de los Hermanos contaba 29 casas, 274 Hermanos y 9.000 alumnos.

Al terminar el año de 1929, el Instituto tenía:

1.300 colegios y casas de residencia.

17.854 Hermanos en ejercicio.

2.337 novicios y estudiantes.

3.926 jóvenes aspirantes.

279.569 alumnos, de los cuales 138.000 en escuelas gratuitas.

65.000 jóvenes en Patronatos y otros post-escolares.

En 1719, la Congregación contaba 28 casas en Francia y una solamente en el extranjero, la de Roma.

En 1929, se halla en 38 naciones diferentes, formando 60 Distritos o Provincias.

En Europa, los Hermanos dirigen más de 900 establecimientos, contándose 116 en España, 103 en Bélgica, 46 en Inglaterra y 20 en Italia.

Los de Francia no se mencionan por separado.

En el Asia, el Instituto tiene unas 40 casas.

En Australia 9 y en Africa 52, de las cuales 20 en Egipto.

América del Norte cuenta 156 establecimientos, habiendo 86 en los Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York solamente los Hermanos dirigen catorce centros escolares con una población de unos diez mil alumnos.

La América Central y América del Sur poseen unas noventa y seis casas de Hermanos.

En Cuba se educan, en ocho colegios del Instituto unos tres mil niños y jóvenes.

Dirigen los Hermanos instituciones muy diversas: escuelas gratuitas, colegios, academias, pensionados, asilos de huérfanos, casa de corrección, escuelas de segunda enseñanza, escuelas de comercio, escuelas normales para maestros, escuelas de artes decorativas, escuelas de artes y oficios, etc.

En la Exposición universal de Chicago en 1893, los Hermanos obtuvieron 200 premios y medallas, declarando el Comisionado de los Estados Unidos que su labor educativa es una maravilla.

En la Exposición universal de París en 1900, el Jurado otorgó al Instituto 14 grandes premios, 14 medallas de oro, 21 de plata, 14 de bronce y 10 menciones honoríficas, es decir, 60 recompensas, más que ninguna otra institución de enseñanza oficial o privada.

Continuará en el próximo número

La conversión de Luis Veillot

Varias veces se ha transcrito el episodio de la conversión de Luis Veillot narrada por él mismo. Es tan hermosa, que queremos copiarla una vez más:

"Mi educación en cuanto a religión ha sido la peor del mundo, pues no sólo ignoraba la verdad, sino que tenía gusto, respeto y veneración al error. Cuando concluí mis estudios salí pertrechado de argumentos contra Dios y contra la Iglesia católica. Después viví como un verdadero ciudadano del barrio de Montmartre, ocupadísimo en mis negocios, y consagrando a mis diversiones y política todo el tiempo que aquellos me dejaban. Me casé. Permittedios que encontrase una buena y honrada mujer, donde yo no busqué más que belleza, talento y dinero. Educada como yo, tan ignorante como yo, mi mujer era mucho mejor. Tenía el sentimiento religioso.

Este se desarrolló cuando fué madre: nacido el primer niño, entró de lleno en el camino. Cuando pienso en esto, siento en el corazón un sentimiento de gratitud hacia Dios, del cual me parece que estaría siempre hablando, y que nunca sabría expresar; entonces no pensaba en ello. Si mi mujer hubiera sido como yo, creo que ni me hubiera ocurrido hacer bautizar a mis hijos. Crecieron los niños: los primeros hicieron su primera comunión sin que yo lo advirtiera. Dejaba a la madre que gobernase este pequeño mundo, confiado completamente a ella y modificado, sin saberlo, por el contacto de sus virtudes, que sentía y no veía.

Vino el más pequeño, este pobrecito era de un genio salvaje, sin grandes facultades y si bien le quería tanto como a los demás, me sentía dispuesto a usar con él de más severidad. La madre me decía: "ten un poco de paciencia, cambiará al tiempo de la primera Comunión". Muy inverosímil parecía este cambio a hora fija. Sin embargo empezó el niño a asistir a la primera explicación de la doctrina cristiana, pre-

paratoria para aquel acto y le ví en efecto mejorar muy sensible y rápidamente y paré en ello la atención. Veía en su espíritu desarrollarse, luchar a aquel pequeño corazón, suavizarse su carácter y empezar a ser dócil, respetuoso y afectuoso. Admiraba este cambio que la razón obra en los hombres, y el niño a quien no amaba empezaba a ser el más querido.

Al mismo tiempo, esta maravilla me inspiraba serias reflexiones, me puse a oírle la doctrina: al escucharla, recordaba mis cursos de filosofía y moral y comparando esta enseñanza con la conducta que yo había observado, no pude menos de lamentar en el fondo de mi corazón mis pasados extravíos. El problema del bien y del mal, que siempre había evitado profundizar, por imposibilidad de resolverle, se me ofrecía con una luz terrible.

Empecé a preguntar al niño: me daba respuestas que me admiraban. Conocía que las objeciones hubieran sido vergonzosas y culpables. Mi mujer observaba y callaba; pero yo veía su asiduidad en la oración: pasaba las noches sin poder conciliar el sueño; comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mío, y decía: mi mujer y mi hijo aman en mí algo que no he amado en ellos ni en mí mismo, y este algo es el alma".

Llegó la semana de la primera Comunión. No era sólo afección lo que el niño me inspiraba; un sentimiento que no podía explicarme, que parecía extraño, casi humillante, y que se traducía a veces en una especie de irritación; me causaba respeto, me dominaba.

Temía manifestar en su presencia ciertas ideas producidas en mi espíritu por el estado de lucha en que me encontraba: no hubiera querido que se hubiese atrevido a cambiarlas ni que hicieran impresión sobre él. Sólo faltaban cinco o seis días.

Una mañana, después de haber oído misa, el niño vino a buscarme en mi gabinete.

en que estaba solo.

—Papá, me dijo: el día de mi primera Comunión no subiré al altar sin haberle pedido antes perdón por todas las faltas que he cometido y por todos los pesares que le he causado, y usted recordará todo lo que le he hecho de malo para reprobármelo, y no volverlo a hacer, para que usted me perdone.

—Hijo mío, respondí, un padre perdona todo aún al niño que no es bueno: pero me es grato poderte decir que en este momento nada tengo que perdonarte; estoy contento contigo. Sigue trabajando, ama siempre a Dios, sé fiel a tus deberes, y tu madre y yo seremos muy felices.

—¡Oh, papá! el buen Dios que tanto os ama me sostendrá como se lo pido, para ser vuestro consuelo. Rogad por mí, papá.

—Sí, querido hijo mío.

—Me miró, húmedos los ojos, y se echó a mi cuello; yo mismo estaba enternecido. ¡Papá...! continuó.

—¿Qué hijo mío?

—Papá, tengo una cosa que pedir a usted.

Ya veía yo que quería pedirme algo y lo que él quería pedirme lo sabía yo ya... ¿deberé confesarlo?, me asustaba. Tuve la cobardía de querer aprovecharme de su perplejidad.

—Mira, véte: tengo unos negocios en este momento; esta noche o mañana me dirás lo que deseas, y si a tu madre le parece bien yo te lo daré.

El pobre niño, todo confuso, falto de va-

lor, después de haberme abrazado, se me tiró desconcertado a una pequeña pieza donde se acostaba, entre mi gabinete y cuarto de su madre. Estaba arrepentido del disgusto que le había dado, sobre todo del sentimiento a que yo había obedecido. Seguía de puntillas a este hijo querido, a la vez de consolarle con alguna caricia, y le vi servir muy afligido. La puerta del cuarto estaba entreabierta. Miré sin hacer ruido. Estaba de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y oraba con todo el corazón. ¡Ah! ¡Os aseguro que en este día comprendí el efecto que puede hacer en nosotros la aparición de un ángel!

Volví a mi despacho, la cabeza entre las manos y a punto de llorar. Así permanecí algunos instantes. Cuando levanté los ojos mi pequeñuelo estaba delante de mí con un semblante lleno de ternura, resolución y amor.

—Papá, me dijo; lo que yo tengo que pedir a usted no puede dilatarse, y mañana lo encontrará bueno, y es que el día de mi primera Comunión venga usted con mano conmigo. No rehuse, papá. Hágalo por Dios que tanto le ama.

No pensé siquiera en replicar contra el gran Dios que se dignaba llamarme de aquella manera. Estreché derramando lágrimas a aquel hijo contra mi corazón.

—Sí, sí, le dije; sí, hijo mío, lo haré. Cuando quieras, hoy mismo, me tomarás de la mano, me llevarás a los pies de tu confesor, y le dirás:

“Ved aquí a mi padre”.

Luis Veillot.

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELÉFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca

NOVELA

XV

Las callejuelas de Istambul se parecen a veces a callejuelas italianas o españolas. Con su empedrado difícil, sus hierbas locas, sus viejos muros, sus ventanas con reja y la belleza repentina de un claustro o de un jardín. Pero aquí los jardines son cementerios, que florecen en lápidas coronadas de turbantes o de flores. Brotan las tumbas por doquier. Como las hierbas locas, casi les basta un puñado de tierra para alzarse en una encrucijada, en una plazuela, junto a la sombra solemne de alguna mezquita, en un trozo de huerta, en un poco de polvo entre dos muros. Lo mismo que los mástiles negros de los cipreses y los mástiles blancos de los minaretes, campanarios de voces humanas, las lápidas con letras de oro y suavemente coloreadas, son el sello de esta Turquía que se extiende a ambos lados del Bósforo.

Alfonso Vivanco y yo llevamos ya buen rato vagando por barrios solitarios. Galata y Pera están lejos. Las casucas de madera que cruzamos se aprietan miedosas unas contra otras para no derrumbarse. Las callejuelas se enmarañan, se complican, se bifurcan. De repente se empinan en cuesta o se precipitan en abismo. Inesperadamente se amplían en plazuelas, donde parece, blanca y venerable, una mezquita. Hemos entrado en varias de ellas, cuyos nombres se me han olvidado. Vidrieras azules. Muros de porcelana azul. Patios silenciosos que enmarcan los claustros. Columnas que sostienen encajes de piedra, vainicas de mármol. Y por encima, el ampuloso elevarse de cúpulas y de domos, entre la guardia de los minaretes.

Temo que Tábara esté cansado. Y le ofrezco mi brazo sin decir nada. El me sonríe, desde el fondo de sus ojos oscuros. Y

acepta. Coge en una sola mano sus dos bastones. Mi andar se hace ligero, como si me sintiera penetrada por una nueva fuerza. Y camino resuelta por estas callejuelas muertas de Istambul, como si de pronto conociese mi meta.

Llena los aires la voz de un muezzin.

Delante de los pequeños cafés, unos hombres silenciosos.

En torno a un minarete, un enjambre de palomas pone su argolla de luz.

Una mujer ciega se acurruca en un umbral. No implora con palabras. Pero sus dos palmas, secas, vacías, son más elocuentes. Deslizo en ellas unas monedas.

Y seguimos el camino.

Cantan las fuentes en las plazuelas vacías. Poco hemos hablado durante todo el día, y, sin embargo, sé que Alfonso Vivanco y yo empezamos a ser amigos.

XVI

Los días se suceden parecidos, y, sin embargo, maravillosamente diferentes. Su excelencia el duque de Tábara, a pesar de las coqueterías más o menos intelectuales de Nadine y de los avances nada intelectuales de Virginia, se digna favoreerme con su compañía. Todas las mañanas, su criado negro me trae una tarjeta, en la que me indica la hora de nuestra cita. Su gasolinera nos conduce después a Istambul. Y en el embarcadero correspondiente nos aguarda, como el primer día, un automóvil o un coche. Apenas si llevamos una semana aquí, y ya voy haciéndome "una idea" de lo que es Constantinopla. Domina Ali Vivanco, la ciencia de dármele a conocer sin explicaciones. Sólo de vez en cuando una frase sitúa o subraya. Y así he ido conociendo algunas de las mezquitas que dan a la ciudad su carácter, su perfil grave y fino, dibujado en redondez de cúpulas y puntas agudas de minaretes.

Voy aprendiendo a distinguirlas. La mezquita de Boyazid es pomposa y alegre entre las nubes de sus palomas de mil colores, de sus macizos en flor, que cercan las aguas de un estanque. La de Chahzadé, que Solimán encargó a Sinan, el Miguel Angel turco, en memoria de su hijo asesinado por las intrigas de su madrastra, se amplía como una gran pirámide bajo su media luna. En pleno barrio de Galata, cerca de esas deliciosas fuentes de Abdul-Hamid II y de Top-Hané, la mezquita de Killij Ali Pachá, el célebre almirante, es luminosa y sencilla. La de Yeni Djami tiene una rica tribuna reservada a los sultanes y un mihrab de maravillosas porcelanas, ante el cual el soberano decía sus oraciones. La mezquita de Eyup se mira en las aguas del Cuerno de Oro, y alberga entre sus árboles gigantes un devoto lugar de peregrinación: la tumba de aquel legendario hijo del Profeta... Y dentro de todas ellas y de otras cien como ellas, una deslumbrante sucesión de muros de porcelana, de columnas con floridos capiteles, de bóvedas que refulgen, de mihrabs cincelados como por mano de orfebre, de vidrieras, de tapices, de claustros de inconcebible belleza, de mausoleos, de cementerios... Y un entremezclarse de estilos, que desde la época clásica nos lleva a la de la Tulipa y del complicado barroco al no menos florido imperio.

La mezquita del sultán Ahmed, con sus seis minaretes y sus azulosos muros de porcelana y sus azuladas bóvedas y su maravilloso patio, está separada por unos jardines modernos, de limpio trazado, que han nacido sobre el viejo Hipódromo, de la famosa Aya-Sofya". Voluminoso y pesado se alza el antiguo templo cristiano, consagrado antaño a la Sabiduría Divina. Sus muros son blancos y rosas, y las ventanas estrechas, incrustadas en la base de la cúpula, la circundan como una tiara. Su interior recuerda la nave de San Marcos. Pero una nave infinitamente mayor, más tosca, con menos gracia. El islamismo ha

cubierto de enormes discos con inscripciones del Corán las viejas efigies de santos y de evangelistas. Unos andamios cortan toda perspectiva. Bajo el encalado islámico van reapareciendo poco a poco los mosaicos de oro, que representan escenas bíblicas. Alzan sus columnas de jaspe, de un verde profundo, dos hileras de galerías sobrepuestas.

He querido ver la mano ensangrentada con que, según la tradición, imprimió Mohamed II su huella en aquellas piedras, al penetrar a caballo frente a sus huestes en el templo, donde, temerosa, una muchedumbre cristiana oía misa. Las mujeres se refugiaban en torno al altar mayor, esperando un milagro, que no se produjo. Pero completa la leyenda que al abrirse las puertas de Santa Sofía, bajo el empuje de las hordas bárbaras, el sacerdote tomó entre sus manos el cáliz, recién consagrado, y las muros se abrieron a su paso, cerrándose después.

En vano se estrellaron contra las losas las cimitarras de los turcos. El sacerdote sólo volverá a terminar su misa cuando la Aya-Sofya vuelva a ser cristiana.

No sé por qué relato esto, tan sobradamente conocido. Ni por qué hablo de este templo, descrito hasta la saciedad en todas las literaturas. Quizá porque, a pesar mío, me influye su prestigio, y quiero deslizar su imagen con un "visto por mí" en el álbum de mi memoria.

Hoy Tábara me ha hablado de Nadine. De lo que él llama su espejismo amoroso, en el que él puso todo y ella nada. Ante nosotros, la Suleymaniye, silueta gigantesca contra un cielo azafrán, daba la impresión de haber surgido cual roca milagrosa de las olas. Como dice Rusen Esref, el escritor turco, cuyas páginas saboreo por las noches, "bajo la mano de Sinan los bloques de mármol se animan como si fuesen palabras". La luz y el sonido les sirven de matices. Y los domos parecen sensibles y vibrantes, como instrumentos de música, en su maravilloso sentido de una armonía

perfecta. Dentro, mis ojos, acostumbrándose a las sombras, habían ido descubriendo nácares, marfiles, inscripciones caligráficas, filigranas de madera y de mármol, muros de azulejos... La luz, al resbalar desde la cúpula central y de las semicúpulas, que se escalonan como copas de humo, bañaba el azul de las porcelanas de Kütahya, y jugaba en las vidrieras. Una gran paz melancólica llenaba el templo. No había llegado aún la hora de encender esa red de lamparillas, gran tela de araña que se prende de pilar en pilar. En torno nuestro, callado, todo ese mundo accesorio de las mezquitas: hospitales, escuelas, asilos, cementerios, medresés...

Liberados nuestros pies de las obligatorias babuchas, nos hemos sentado en el jardín. Y mientras contemplamos la montaña de mármol, con su elevarse de cúpulas y de domos "cual dunas que escalonara el Simún", divagamos sin rumbo fijo. No sé por qué empecé a hablar de Nadine. Y él, entonces me dice, no sin una cierta ironía.

—¿Sabe usted que ella ha sido mi gran amor?

Yo confieso que he oído algo de eso. Y, discreta, cambio de tema.

Pero él prosigue, mirando a lo lejos. Como lo hace casi siempre cuando me habla de algo muy suyo:

—El haberla vuelto a ver me ha estropeado mi recuerdo.

Y no queriendo, sin duda, decir nada que significara una crítica para la Ilescu—: Ella no tiene la culpa. Yo me inventé una Nadine Validjé para mi uso particular. —Se encoge de hombros—: ¡Inconvenientes de tener demasiada fantasía.

Y yo, con suavidad,

—Después de su accidente, ¿cuánto tiempo estuvo usted enfermo?

—Diez años. Diez eternidades.

—¿Inmóvil?

—Casi, casi. —Su voz se ha hecho dura—. Cargado de aparatos. Estirado por co-

reas. Prensado en garras. Encorsetado en yeso. Enterrado en vida, con la cabeza fuera, como esos martirizados de las estepas rusas. Y los recuerdos y las ambiciones y los deseos, galopándome por encima en loca zarabanda.

Considero que mi silencio es la mejor comprensión.

Y él prosigue:

—Hay que haberlo pasado para saber. Jaime se brindó a acompañarme. Pero, ¿qué iba a haber hecho con sus quince años sanos en aquella especie de leprosería? Además, no se acompaña a un agonizante. Siempre agoniza solo.

—¡Su madre, si hubiese vivido...!— digo bajo.

Y sus ojos se suavizan.

—Sí, mi madre... la única.

Y yo, para distraerle:

—Cuénteme cómo fué su resurrección.

—Terrible. Yo era un hombre de acción. Nervioso. Impaciente. Emprendedor. Y el choque moral fue más brusco que el golpe físico. Pasé meses y meses sin dormir. Con el cerebro trepidando como una maquinaria loca y deseos de gritar, de aullar como una fiera mal herida. Pero Dios se apiadó. Después de un ataque más violento que ninguno, caí en la apatía. No puedo llamarlo resignación. Era un estado vegetal casi. Me había acostumbrado al dolor físico de tal modo, que en los días en que no sufría llegaba a aburrirme. Todo me era igual. Entonces fue cuando empecé a mejorar. Habían pasado cinco años desde mi accidente.

Sin que nos demos cuenta ha ido avanzando la noche. La Suleymaniyé, entre la guardia silenciosa de sus lanzas, crece y crece en el cielo de plata. Ya hace tiempo que el muezzin ha dejado oír su plegaria. Dentro, las columnas de granito, que provienen de una iglesia de Bizancio, y que en días remotos sostuvieron el templo de Diana, en Efeso, las columnas que han visto rezar a cuatro dioses diferentes, deben ha-

berse sumido en sombras. Y las palomas que anidan en el mausoleo de Solimán y en el turbé que alberga el catafalco, cubierto de cachemires, de Roxelana, no se arrullan ya.

Pero Ali Tábara sigue hablando.

—Entre operación y operación me dejaron volver a Beicós. Y allí pasé un año casi feliz. En plena tierra de Turquía aprendí a meditar. Hallé a Dios a través de sus designios. Acepté mi cruz.

Unas sirenas aúllan a lo lejos, como grito brotado del corazón de la ciudad.

—Después, todo fué fácil. Me tracé mi ruta. Mi patria no me necesitaba por entonces. Aquí podía ayudar...

—Sé que ha trabajado usted mucho.

—He hecho lo que he podido. —El duque de Tábara se ha puesto de pie—. Mi decrepitud no fué del todo estéril...

Como la silueta de la mezquita de Solimán, el Magnífico, la sombra de Alfonso Vivanco me parece crecer en la noche.

XVII

"Aquel que ha bebido una vez el agua Top-Hané está perdido sin remedio", dice un refrán. Y otro, "el que ha bebido del agua de Beicos regresará a beberla". Pero jamás logrará saciar su sed. ¡Aunque bebiere de todas las fuentes de Constantinopla! Porque Istambul se parece a la odalisca de la vieja canción: "Para escapar a su amante se transforma en ave, en flor o en pez", siempre seductora, pero siempre incapturable...

Cuando Ali Vivanco decide que salgamos temprano, y, a primeras horas acostamos en uno de los embarcaderos, una ciudad risueña se ofrece a nosotros. Una villa clara, fresca, blanca. Los palacios de mármol parecen recién lavados. Los minaretes tienen puntas ingenuas color de rosa. El aire está lleno de gaviotas, de golondrinas, de palomas. Y de los jardines y bosquecillos llegan soplos de perfume. Scútari duerme aún, bajo la cortina violeta de sus brumas mañaneras. Las primeras flechas del

sol van rasgando el velo de neblina. Todos los muezzines ya han lanzado a la vez su llamada a la oración. Pero el sol, comedido, no quema todavía. El polvo, cortés, no se alza del suelo. Y yo admiro toda esa belleza deslumbrante y límpida... Sé que dentro de un rato caminaré por calles desprovistas de toda poesía. Que los minaretes, a la cruda luz solar, me parecerán unos mástiles de ladrillo encalados de tosca manera. Que los palacios serán unos caserones medio derrumbados y las cabañas unos antros tristes. ¡Pero, qué importa...! Yo sabré buscar ese jirón luminoso de mar o de cielo, que siempre asoma por algún lado.

Mirando el rostro melancólico y altivo de mi acompañante, me digo que el duque de Tábara encaja dentro de este ambiente. También él tiene algo de roto por una fatalidad superior, pero también es suyo ese porte prócer que le eleva por encima de todos los derrumbamientos. Y también emana de su energía silenciosa un poderoso atractivo...

Alfonso Vivanco no es fácil de conocer. No se parece a Jaime. Hay que estudiarle para saber. Hay que estar pendiente del instante en que una luz más tierna asoma en sus pupilas. En que su voz se hace cordial. En que algo contenido, dominado, tiembla en las comisuras de sus labios. Por alguna que otra de estas demostraciones casi imperceptibles voy sabiendo que le es grata mi compañía...

Ayer dedicamos nuestro día a los cementerios.

Dejamos atrás Edirneh Kapu, la puerta de Adrinópolis, almenas que se derrumban, torreones que han perdido su fiereza. Cruzamos el viejo foso. Y ante nosotros, soledad hecha ciprés y hecha lápida, piar de pájaros y nombres trazado en oro en un azul, tumbas, tumbas, tumbas.

Ali Tábara me indica un coro de lápidas, ya casi grises, recostadas entre altas hierbas y lavadas por el llanto de mil lluvias.

(Continuará).

El Hermano André y su Obra de Mont-royal

PEREGRINACIONES.

La obra continúa siempre creciente, las olas humanas no cesaban de subir sobre los cientos de gradas para llegar a la cima de la roca a orar a los pies del humilde obrero de Nazareth. Cada día los peregrinos por millares subían a implorar favores al gran dispensador de todas las gracias... Los enfermos se hacían transportar y algunos arrastrándose penosamente llegaban con la esperanza en sus corazones y la plegaria en sus labios... la Fé... transporta montañas... pedir con fé y confianza es el secreto... no dudar de que lo que se pide lo obtendrá una... orar con humildad y siempre sometido a la santísima voluntad de Dios...

Algunos piadosos creyentes llegan a cumplir promesas, otros suben los cientos de gradas de rodillas a implorar de la misericordia de San José que les alcance el remedio sus males, piden con insistencia y al final, son oídos...

La oficina del Hermano André atraía tantos parroquianos como el confesionario en tiempo de Pascua, y el hermanito con la paciencia de un santo atendía a sus piadosos fieles con amor, les oía sus sufrimientos, sus pruebas, sus dolores tanto del cuerpo como del alma y luego los confortaba y les infundía una gran confianza en el poder ilimitado que tiene San José por ser Padre adoptivo del mismo Dios y Esposo San-

tísimo de la Madre de Dios, a quien no puede negarse nada en el cielo porque él hizo todo en la tierra para cuidar, servir, proteger, alimentar a Jesús y a su Madre, el Hermano André amaba a San José, y él que ama verdaderamente desea ver cono cido, amado y servido como merece la persona que ama. Y era tal su confianza en San José que todos salían consolados de todas sus tristezas. Con gran dulzura les decía el Hermano André después de oírlos vamos a los pies de San José y oremos con amor, con confianza y así lo hacían ¿Qué bello debe haber sido esos momentos en que oraban juntos, el hermanito André y sus amigos los pobres...!

Muchos peregrinos venían de lejos a cantar himnos, y canciones en honor de San José; otros rezaban el Rosario porque sabían que lo que más agradaba a la Santísima Virgen es esta santa plegaria con la que se santifican los hogares y se convierten los pecadores y se aplaca la ira divina al ver los pecados de los mortales.

En junio de cada año los niños y adolescentes de las escuelas y colegios de la ciudad y de los lugares circunvecinos suben al Oratorio al son de las bandas y música formadas por ellos. La supremacía de estas peregrinaciones de alumnos pertenece al Colegio de Nuestra Señora que fue donde comenzaron a iniciativa del Hermano An-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

ré quien los llevaba a los pies de la imagen de San José.

Después fueron los obreros los que ascendían la colina cada primer domingo de setiembre los que venían a pie desde muy lejos a consagrar sus brazos "a este modelo de trabajadores..."

Jesucristo fué obrero, San José fué también obrero. Y este pequeño Hermano André a quien amaba todo el mundo fue también un artesano como ellos. Esta Basílica que se levanta sobre la roca es su obra. ¿No fueron los obreros los que la construyeron?, o solamente con sus brazos, sino también con sus limosnas por mínimas que ellas fueran.

No se pueden contar las peregrinaciones que llegan de todos los confines de Estados Unidos. Cada día un nuevo grupo. La estatua de San José y la del Patrocinio to-

ma cada día mayor esplendor. Cada año la Cripta desborda de peregrinos, toda exageración es poca, hay que presenciar estas peregrinaciones, los milagros, el entusiasmo, para darse cuenta de lo que significa el amor a San José por agradecimiento de todas las gracias recibidas durante tantos años. Casi siempre las ceremonias de las grandes fiestas se verifican en el exterior, al aire libre, porque sería imposible que la Basílica contuviera tanta gente.

Los domingos numerosas misas se suceden unas después de otras... siempre la Basílica está repleta de peregrinos. Los confesionarios están siempre ocupados y las comuniones se dan por millares... Y todo esto porque un humilde Hermano portero, que no hace todavía veinte años colocó sobre una roca la estatua de San José!

(Continuará).

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

EL ROSARIO Y LAS ESTRELLAS DE (Continuación).

trañado y preguntado a sus religiosas: ¿Cómo es que el P. Peyton me conoce? Ellas no pudieron averiguarlo y se limitaron a decir: "precisa que el P. Peyton esté en Los Angeles y debemos conseguirle su boleto reservado". Así fue cómo el P. pudo llegar a la costa del Pacífico.

Después de las Misas en que el Padre predicaba, fueron yendo a la sacristía a verse con él Don Ameche, Lou Costello, Charles Boyer, Margaret O'Brien, Maureen O'Sullivan, Joan Leslie. Ahí firmaron el contrato diciendo que para gloria de Dios y paz del mundo ayudarían a promover el rezo del Rosario en la familia, que serviría de protección contra los peligros actuales. Salieron después a contarlo a sus amigos. "Yo quisiera, dijo Frank Sinatra al enterarse del proyecto de Jimmy Gleason, yo quisiera tomar parte en el programa". Al día siguiente, por correo, se le ponía en sus manos el contrato, que él firmó. En algunos de ellos, cuenta el P. Peyton, asomaban las lágrimas a sus ojos, cuando vieron que podían hacer esto por María. Y así fueron firmando Ruth Husey, Roddy McDowall, Lloyd Nolan, Maureen O'Hara, Dick Haymes, Jime Haver, Jeanne Crain, Jack Haley, Edward y William Gargan y César Romero. Hasta aquí todos católicos. Luego llegó William Bendix que está recibiendo instrucciones sobre la fé católica, y los no católicos Joe E. Brown, Gregory Peck, Shirley Temple, Gary Cooper e Ingrid Bergman.

"Esto es un milagro", Padre, le decía un productor de películas hollywoodense, "si hubiera llegado aquí cualquiera ofreciendo cinco mil dólares para contratar a alguna de esas gentes para el radio, lo hubiéramos mandado a paseo, y usted los ha conseguido sin un centavo". Poco después se presentó para supervisar el programa el famoso director de transmisiones por radio, Bill Bacher. Fred Niblo Jr. y Griffin

Jay para hacerse cargo de la redacción, Clarence Hutson, de la 20th Century Fox para organizar el personal, Pedro de Córdoba ofreció sus servicios como narrador del programa, después de dar de mano una gran oferta que se le hacía en Broadway, por el desempeño de un papel importante. Y dicho sea de paso, Pedro de Córdoba, a pesar del apremio implacable de su profesión, no deja noche sin arrodillarse, con su mujer y sus seis hijos, a reza el Rosario de Nuestra Señora. "Hay en Hollywood", dice el P. Peyton, "verdaderos santos, hombres y mujeres, cuyo tiempo es oro, que nunca dejan ni el Rosario ni la Misa, ni la Comunión de todos los días". Hubo ejecutor de una radio protestante que concentró todo el tiempo el dinero de la organización que representa para ponerlo al servicio del programa de la Virgen. Urgía una personalidad de primer orden en el radio y el P. Peyton llamó por teléfono a Bing Crosby: "Hablame un sacerdote de la diócesis de Albania quiero que usted haga algo por Nuestra Señora". Bing Crosby se encontraba entonces atareadísimo en la producción de "Las Campanas de Santa María", pero su respuesta fue que era para él un alto honor figurar en el programa.

"Nada, sino la bendición de Dios, podrá explicar el éxito de esta divina aventura", dice el P. Peyton. Y yo, en la alborada de mi sacerdocio, llevando aún intacta la gran alegría de la unción sagrada, y fresco aún el sello eterno del carácter sacerdotal, me

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

lejo de buen grado cautivar por la atracción del gesto inspirador de este sacerdote que sabe confiar en el acero de sus poderes divinos, "penetrabilior omni gladio". Este nuestro mundo pertenece a Dios, porque fué comprado con la sangre del Maestro. Y uno se pregunta: ¿no serían las timideces imperdonables causas por las que tantos hombres y mujeres viven lejos de Dios? ¿Hemos de esperar en la apacible quietud y recogimiento de nuestras casas que ellos vengan a nosotros? O más bien, ¿a nosotros toca el ir a ellos, dondequiera que se encuentren, y darles el mensaje de Dios?

Hace años que un recién convertido al catolicismo se dirigía a un grupo de religiosos perteneciente a una vieja Orden militante, en una de sus casas aquí en el estado de Indiana, y con el aplomo y la fuerza de quien se ve por vez primera con toda la verdad en sus manos, les decía: "tenéis en vuestras manos la bomba más poderosa del mundo, pero tenéis miedo de lanzarla". Y fué Jesucristo quien nos dijo: "Os envió como corderos en medio de lobos, pero... no temáis... Yo he vencido al mundo".

CONSEJOS UTILES

Para distinguir la seda de la lana en un tejido, basta sumergir un retazo en una solución acuosa de cloruro de zinc neutro. La seda se disolverá por completo, en tanto que la lana permanecerá intacta.

A veces las camisas suelen quedar demasiado tiesas por efecto del excesivo calor.

La mejor forma de remediarlo consiste en dejarlas una vez planchadas en un lugar fresco, donde puedan secarse despacio, pues al hacerlo rápidamente es que se origina el mencionado endurecimiento.

La lana blanca se limpia perfectamente lesliendo en un tarro de agua muy caliente un pedazo de jabón; déjese que se enfríe un poco y con él se lava la lana estrujando a todo lo que se pueda, pero teniendo siempre la precaución de no retorcerla.

Los colores delicados, suaves, de telas, no se pierden si se tienen éstas en remojo por espacio de diez minutos antes de lavarlas en un recipiente con agua tibia en la que se haya vertido una cucharada pequeña de trementina.

La paja trenzada de los sombreros queda como nueva lavándola en agua de sal. Los tapices mantienen sus colores brillantes espolvoreándolos también con sal antes de barrerlos.

Las manchas de fruta se quitan de la mantelería humedeciéndolas con leche y cubriéndolas seguidamente con sal común molida fina. El lavado será como de costumbre.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

A veces por una imprudencia se mancha un vestido precioso con tinta, y se aplica a la prenda toda una serie de preparados que suelen perjudicarla. Lo mejor es frotar encima de la parte afectada con un tomate crudo, notándose que en seguida desaparece la mancha.

Por otra parte este procedimiento tiene la estimable ventaja de que también elimina de las manos la susodicha suciedad.

Los recipientes que sirven para contener el aceite lubricante de máquinas y sus similares se pueden limpiar introduciendo en

ellos porciones frescas de café molido ya usado y sacudiéndolas en todos sentidos. El café se impregna de grasa y luego no hay que hacer sino enjuagar el recipiente cuidadosamente.

El agua oxigenada se puede conservar durante dos meses añadiéndole un poco de éter o un gramo de naftalina por litro. Para conservarla algunas semanas en un lugar fresco y oscuro será suficiente añadirle el dos por ciento de alcohol.

Se obtienen mejores resultados que con el alcohol, ácido sulfúrico, etc., añadiendo diez gramos de sal común por litro.

CURSO DE COCINA PRACTICA.

Recetas de Cocina

PICADILLO DE CHAYOTE CON LECHE.

Se cortan los chayotes tiernos en pedacitos alargados. Se prepara la cebolla picándola finamente, el chile dulce cortado en tiritas, un diente de ajo pelado y majado, todo se fríe muy bien, cuando está frito se echa un poquito de leche y si les gusta bastante dulce se le puede agregar una cucharadita de azúcar, no muy llena, se tapa y se deja cocinar hasta que el chayote esté bien suave.

se agrega la carne y se mezcla bien y se fríe un rato, de último se echa el chayote picado, cuando está medio frito se tapa y

PICADILLO DE CHAYOTE CON ELOTE

Se prepara el picadillo como la receta anterior; solamente se prepara el elote antes, se corta el elote tierno con un cuchillo para que queden los granos medio enteros y se ponen a cocinar en un poquito de agua hasta que estén bien suaves, entonces se le agrega al picadillo y se mezcla bien todo y se deja cocinando hasta que esté bien suave.

PICADILLO DE CHAYOTITOS TIERNOS

Se lavan los chayotitos y se pelan, se pican en cuadritos pequeños. Se corta finamente una cebolla pequeña, un pedazo de chile dulce se corta en tiritas, se pela un diente de ajo y se maja muy bien. Se pica un pedazo de lomo del que ha quedado de la víspera. En una cacerola se pone una cucharada de aceite o de manteca, no muy llena, cuando hierve se fríe la cebolla y el diente de ajo y el chile, cuando está frito

Algunas personas creen que echando mucha manteca o aceite al picadillo queda mejor y es todo lo contrario, con poca manteca es más delicado el gusto y más sano. se deja a fuego vivo para que le salga el agua de los chayotitos y con ella se cocine todo muy bien; se condimenta con sal, pimienta muy poquita. En caso de que no se cocinaran bien los chayotitos, y estuviera muy seco el picadillo se le puede echar un poco de caldo de la olla.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica